

La savia bendita emanada de la Fuente Divina y Misericordiosa de Dios nuestro Señor, sea derramada en sus criaturas, sea llegando hasta éllas un alud, un cúmulo de carga positiva que despeje y disuelva por siempre todo ese haz de pasiones encontradas que como un nudo atan su voluntad y no permiten que aflore la bondad, la misericordia, la caridad y la compasión por otros y siendo de esa manera abigarradas las almas, no es posible encontrar hueco alguno por donde penetrarse la luz de mi Señor a iluminarles, menos posible es que puedan escuchar de su palabra porque sus oídos han ensordecido para escuchar tan solo la voz ignominiosa de la maldad que les envuelve, de la ambición que es como un fuego constante que quemase sus entrañas y les impele a levantar su furia y descargarla contra otros seres inocentes o aun más en aquéllos que debatiéndose en el mismo fango que les circunda, sienten que de algún modo pueden ser los competidores de ese poder omnímodo y perverso, de esas ganancias que les enriquecen a costa de la sangre de sus propios hermanos y es entonces que una vez más se hace el llamado a vuestra misericordia mis hermanos, a vuestra buena voluntad y se os insiste en que no únicamente roguéis o supliquéis por vuestras cuitas, no sólo por las penurias diferentes que son afligiendo a vuestros hermanos, rogad sí invariablemente por el dolor ajeno y mayormente como soléis decir y contemplar, por los que requieren el inmediato auxilio o la solución más pronta en el momento, pero dejad, destinad un lugar preponderante también de rogativa por todos aquéllos los más pecadores, sí, los que más están cayendo en esa ofensa a Dios en el pecado, porque como sentís, se encuentran cada vez más hundidos en el fango sin esperanza alguna de salvarse, si recurso alguno que les haga tener la capacidad siquiera de poder pensar en ello y vosotros que en vuestra misericordia soléis envolver al más necesitado, al más carente de recurso alguno para poder salir de ese pantano de su propia desesperación, con mayor razón haced de cuenta que desde ese pantano o de un abismo adonde su depauperación les ha llevado, tratan de pediros el auxilio, tratan de hacer escuchar las voces de ese espíritu que sumido en la desesperación y acongojado, suplica como su último recurso, que roguéis para liberar a esa alma para liberarla de la terrible e ignominiosa cárcel adonde su degeneración le ha llevado.

MOÍSÉS

Poneos pues así tal como ejemplo a esos puestos de mando, de socorro, que en momentos o situaciones de tragedia suelen disponerse a dirigir de cuanto significa su labor de ayuda a otros, de dar y socorrer de alguna forma con los recursos necesarios acordes a lo que se tiene como objetivo en cada caso y vosotros tenéis ese recurso, vosotros tenéis por la bendita gracia de ese Padre el recurso de la oración, esa plegaria que saliendo del alma limpiamente, verdaderamente, es capaz de hacerse escuchar en las Alturas, es capaz como ya antes se os ha dicho de remontarse hasta niveles increíbles, por cuanto representan para muchos otros que no tienen esa facultad o esa disposición de alcanzarse y si para vosotros es menos importante el suplicar por quéllas a quienes consideráis tan indeseables, tan indignos siquiera de mirarse o de molestarte en pensar en lo que lleven, tened en cuenta que en muchos casos, aun sin sentirlo fueron penetrando y adentrándose en todo aquéllo que nunca imaginaron los alcances que llegaría a tener en su existencia, en otros en cambio como soléis decir que nacieron malos y por ello se dedican a ejercer su maldad y espaciirla, pero tened en cuenta, muy en cuenta, que muchos de vosotros que ahora quizás lleven una existencia limpia y verdadera, en otro tiempo, en otras encarnaciones quizás, tuvieron o llevaron conductas semejantes y por su voluntad o buen deseo han recibido la presea de la rectificación de sus errores y es ahora que los veis tan diferentes, mas no sabéis y por lo mismo no debéis juzgar ni a unos ni a otros, porque vosotros mismos estáis sujetos a esos cambios, a esas alternativas a lo largo de vuestras vidas terrenales; entonces, clamad, se os reitera constantemente por esas causas justas ante mi Padre, pero aun siendo vuestro deber no dejéis, se os insiste nuevamente, de implorar con ese mismo ardor, con esa misma buena voluntad y buen deseo por la conversión y la reivindicación de aquellos otros que con sus malas acciones, más necesitan que ese madero de la oración vuestra se les tienda.

ESAU